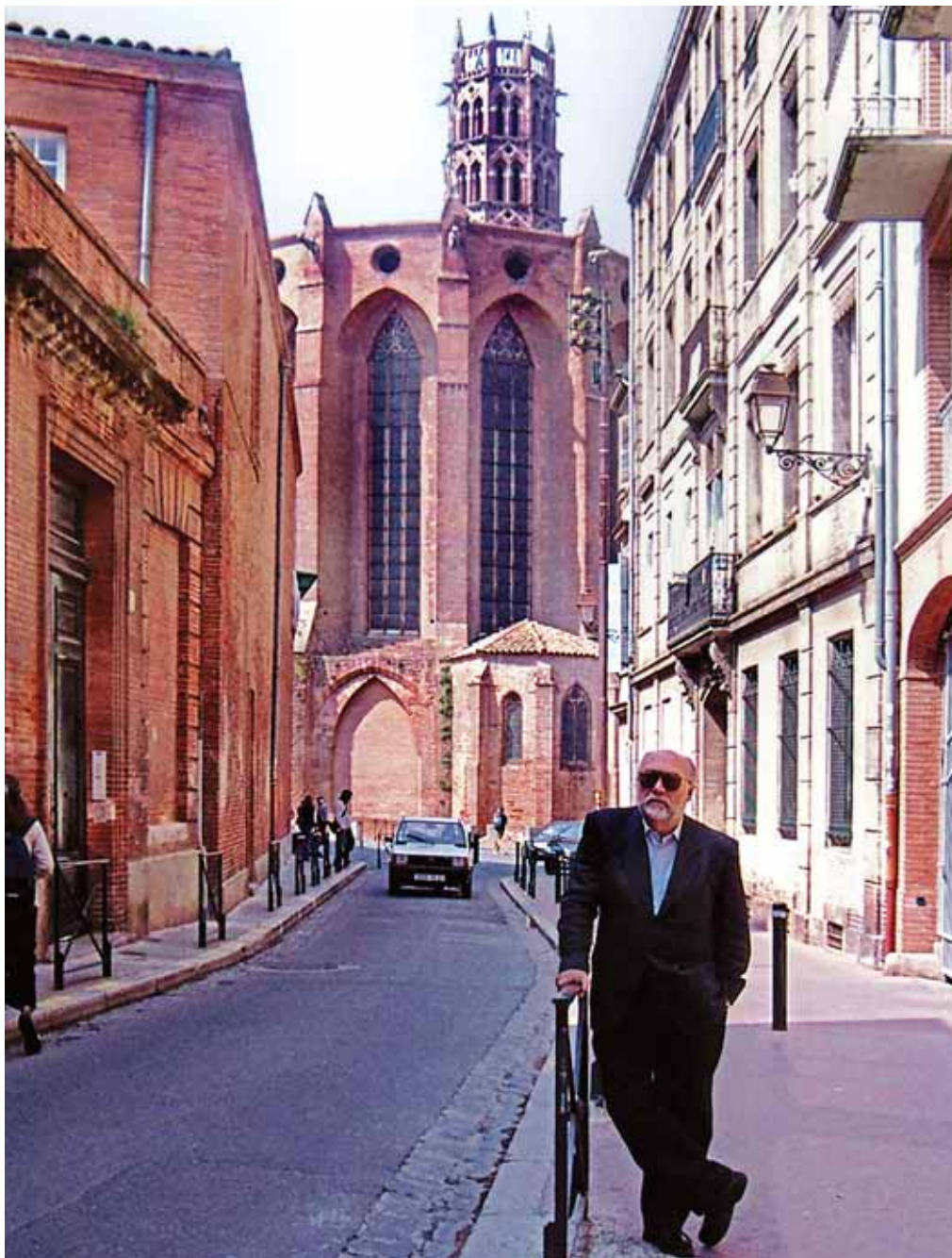


36



● Eloy en Toulouse, hacia 2003, en uno de sus múltiples viajes por Europa.

# Lo que piensa Eloy

## EUROPA / NACIÓN

Tengo un gran apego a nuestra tierra y sus gentes, el territorio que ocupamos y recorremos, base de nuestra identidad: Andorra, la comarca, la provincia de Teruel, Aragón, España, y desde 1986 de modo fehaciente, Europa. Son diversos lazos, significan cosas distintas, pero todos son caminos de integración, de vivencia de lo diferente, lo plural. Que avanza hacia una deseada Humanidad unida, solidaria, feliz, aunque sea el sendero aún muy largo y arduo, pedregoso, rodeado de precipicios y aguas pantanosas, con desvíos equívocos y bandoleros esquinados. Siento algo especial callejeando por el viejo casco andorrano, pero también por el Calvario de Alloza o la Sima de San Pedro; o en el castillo de Peracense, el Matarraña o las calles que rodean al Torico turolense. Y en Alquézar y Uncastillo, Tarazona y Daroca y Aínsa y tantos montes y valles

Pero me gusta toda España, que conozco casi del todo (me faltan dos provincias que espero visitar pronto), y tanta historia común (no siempre gloriosa, ojo). Me llena de orgullo sentirme europeo, porque más que un hecho geográfico es ideológico, social, cultural, por encima de la terrible economía y la torpe política. Y desde Europa, antes incluso de que cuajen tan difíciles encajes, es preciso mirar al mundo, hacer con ellos un urgente planeta diferente, mejor, mucho mejor. No sólo con chinos, hindúes, japoneses, rusos, yanquis, brasileños y todos nuestros latinoamericanos; también con África, la gran abandonada, y todos los infiernos de hambre y sed, enfermedades e injusticias. Sólo si es para mirar al mundo y querer cambiarlo, tiene sentido ser de algún sitio, afirmarse en él, sentirte a gusto entre los tuyos